

La sociedad de la sociedad

Niklas Luhmann, 2007. México D.F.: Universidad Iberoamericana, Herder

Aldo Mascareño*

Diez años después de su publicación en alemán, aparece la traducción de *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, la obra final de Niklas Luhmann. Obra final en tanto ha sido la última que el sociólogo alemán logró revisar en vida (el original alemán se publicó en 1997, Luhmann murió en 1998), y en tanto es la culminación de su proyecto de treinta años: el diseño de una nueva teoría de la sociedad.

El libro ha sido traducido por el profesor mexicano Javier Torres Nafarrate, a quien debemos las versiones de las principales obras de Luhmann en español. Lo acompañó en la tarea un calificado equipo de traductores, como se advierte en los prólogos. Darío Rodríguez, quien trabajó directamente con Luhmann en los años ochenta y quien introduce buena parte de la obra en español del maestro, leyó el manuscrito completamente e introdujo importantes cambios en el sentido y concepto de algunos pasajes. Es decir, lo que llega al lector es una traducción limpia y técnicamente probada por dos de los más profundos conocedores de la obra de Niklas Luhmann en habla hispana.

Quizás, lo más difícil de una traducción sea alcanzar el equivalente en estilo de su original. En alemán, Luhmann hace gala de un estilo sintético, abstracto y técnico, como la teoría lo requiere, con dosis de ironía y humor, como un gran teórico debe. Ello se refleja vívidamente en esta traducción, probablemente más que en trabajos previos. Como el mismo profesor Torres lo ha indicado en el lanzamiento del libro en el congreso 'Luhmann: La teoría como pasión', realizado en la Universidad Iberoamericana en México en febrero de 2007, y que reunió a los más destacados teóricos sistémicos de la sociedad mundial, el resultado final de *Sociedad de la sociedad* lo ha dejado 'plenamente satisfecho'. Es decir —entendemos— satisfecho técnicamente y en la forma de reflejar el estilo del autor en otro idioma.

Luego de prólogos introductorios del propio Javier Torres, de Darío Rodríguez y de Jorge Galindo, comienza la obra de Luhmann dividida en cinco capítulos: La sociedad como sistema social (1), Medios de comunicación (2), Evolución (3), Diferenciación (4),

* Doctor en Sociología Universidad de Bielefeld, Alemania. Académico del Departamento de Sociología Universidad Alberto Hurtado. Email: amascaren@uahurtado.cl

Autodescripciones (5). En el primer capítulo se explican los conceptos fundamentales de la teoría de la sociedad de Luhmann. Varios de los conceptos aquí presentados se describen de manera más sintética y probablemente más madura que en *Sistemas sociales*, el libro del año 1984. En aquella oportunidad se trataba de sentar los lineamientos de una teoría general de sistemas basados en el sentido; ahora se trata de su aplicación directa a la sociedad como sistema social. Esto le otorga un estilo más directo al tratamiento de los conceptos, aunque también más económico. Sucede esto especialmente en relación al concepto de sentido, categoría fundamental de la teoría de sistemas. Para el lector que se aproxima a la obra de Luhmann se hará sin duda necesario ir al texto de 1984 para una visión profunda en torno a este concepto.

De importancia también en este primer capítulo es la diferenciación de cuatro obstáculos epistemológicos. Cabe recordar que en el libro de Luhmann con Raffaele Di Giorgi *Teoría de la sociedad*, de 1990 —se trata del manuscrito preparatorio de *Sociedad de la sociedad* traducido, con la venia seguramente pudorosa de Luhmann, por Di Giorgi al italiano y de ahí al español—, se indican tres obstáculos. El que se agrega ahora es el segundo: que la sociedad se constituiría o integraría a través del consenso de hombres concretos, del acuerdo de sus opiniones y de la complementariedad de sus objetivos. Puede a primera vista parecer una referencia directa a la teoría habermasiana de la sociedad, pero más bien se sigue técnicamente del primero de los obstáculos, el que la sociedad se compone de hombres concretos y de sus relaciones. Por otro lado, la idea de la sociedad como consenso de hombres es en su versión lingüística propiamente habermasiana, pero a través de la idea de contrato puede seguirse al menos hasta Rousseau.

De cualquier forma, los obstáculos representan lo que la teoría de Luhmann se propone no hacer o, más bien, se propone superar, cuestión que se refleja en la reinterpretación y creación conceptual de todo este primer capítulo, por cierto en la reflexión sobre el sentido, pero también en distinciones como sistema/entorno, clausura operativa/acoplamiento estructural, o en términos como cognición, complejidad, sociedad mundial.

El segundo capítulo —Medios de difusión— desarrolla la primera de las tres grandes subteorías de la sociedad como sistema social. Se trata de la teoría de los medios de comunicación como medios de difusión y como medios de comunicación simbólicamente generalizados. Medios de difusión comprenden desde la escritura hasta los medios electrónicos. Los medios simbólicos, por su parte, tienen por función probabilizar el éxito de la comunicación en contextos de sentido específicos como la política y la economía, con los medios poder y dinero, respectivamente. Una posición especial adquiere el lenguaje: es un medio de difusión en la interacción entre personas, pero también un medio de aseguramiento de la percepción de la conciencia que actúa a través del procesamiento del sentido en el médium de la sonoridad, con lo que distingue entre ruido y sonido con sentido en palabras o frases.

Probablemente porque Luhmann estaba interesado en una teoría de la sociedad y no en una teoría de la relación entre comunicación y conciencia (algo que actualmente

desarrolla Peter Fuchs), el lenguaje aparece secundario en la teoría de los medios de comunicación. Se insinúan sugestivas formulaciones al respecto, pero se renuncia explícitamente a una teoría de la evolución del lenguaje, lo que habría dado muchas pistas acerca de la coevolución de conciencia y comunicación.

Cuando la sociedad se complejiza, la producción de redundancias vía lenguaje en la interacción no alcanza para estructurar los complejos de sentido. Para ello se requiere de los medios de difusión, cuyo gran rendimiento para la evolución de la sociedad es la heterarquización de la comunicación: no hay una presencia personal que tenga la última palabra acerca de lo dicho o escrito. Los puentes hacia el postestructuralismo derridiano de la iterabilidad del signo son evidentes. Pero también es evidente que Luhmann es sociólogo y no filósofo, pues a través de la teoría de los medios de comunicación simbólicamente generalizados se explica cómo esa iterabilidad es regulada por la evolución de la sociedad en mundos de sentido altamente diferenciados. Los medios simbólicos (poder, dinero, amor, validez, verdad, arte, valores, selectividad pedagógica) son constelaciones significativas de selectividad coordinada que promueven entendimientos comunes, expectativas complementarias y temas determinables. Están estrictamente acoplados a la diferenciación sistémica y una vez que se condensan catalizan esa diferenciación.

La teoría de los medios simbólicos comienza con Parsons como medios de intercambio entre los cuadrantes del AGIL; con Luhmann, la teoría de los medios simbólicos se libera de esa esquematización y se constituye en el núcleo de la teoría sistémica de la sociedad. Ella explica las rigideces y flexibilidades de la sociedad moderna, su diferencia y sus construcciones de identidad. Es, por decirlo así, un equivalente funcional de la teoría de la cultura, aunque en un nivel de sofisticación incomparable al que ella pudo alguna vez haber alcanzado. La teoría de los medios permite apreciar desde microinteracciones hasta macroprocesos bajo la misma arquitectura conceptual. Ahí se encuentra explícitamente integrada una dimensión de análisis que siempre se juzga ausente en la teoría sistémica: la co-construcción de individuo y comunicación en la constitución de la sociedad. Especialmente en las secciones IX y X de este capítulo queda claro cómo mediante vivencias y acciones los individuos aportan contingencia y selectividad a la comunicación estructurada en medios simbólicos que motivan pero no obligan a selecciones diferenciadas. Esto abre la puerta para una interpretación de la teoría de Luhmann como una teoría emergentista de la sociedad, propia del paradigma de la complejidad en el cual se inscribe.

Pocas teorías generales de la sociedad han desarrollado una reflexión profunda sobre la evolución como la teoría de Luhmann. Esto es lo que se muestra en el tercer capítulo —Evolución— de la obra, la segunda gran subteoría de la sociedad. Evolución, definida abstractamente, es para Luhmann la transformación de las bajas probabilidades de surgimiento en altas probabilidades de mantención. Se trata de una teoría neodarwinista de la evolución en tanto emplea la distinción variación/selección, a la cual Luhmann agrega el concepto de reestabilización. La teoría se forma entonces por una tríada: elementos

varían en la comunicación, son seleccionados o no por la comunicación y son reestabilizados si la comunicación tiene éxito. No se trata de la selección del más apto, sino de la capacidad del sistema para procesar irritaciones sobre una base adaptativa que se entiende dada, como condición mínima. Por ello, el problema central de la evolución social es la morfogénesis de la complejidad. En este sentido, la teoría de Luhmann se aparta radicalmente de cualquier concepción evolutiva que entienda el proceso como progreso o superación de estadios o épocas. Estas son más bien la forma en que la sociedad auto-describe su historia bajo la distinción temporal antes/después.

Del mismo modo, la autopoiesis de la comunicación sólo pone la condición de nueva comunicación para evolucionar, pero no indica el tipo de comunicación que debe desarrollarse. Por ello la sociedad cambia constantemente y las variaciones se amplifican rápidamente, aunque es una pregunta que se deja a la propia evolución si esas variaciones tienen potencial para reestabilizar estructuras. Esta fue la pregunta que enfrentó Helmut Willke de otro modo, mediante una teoría de la orientación de sistemas autónomos sobre las mismas bases sistémicas de Luhmann. Se trata de la teoría de Willke de una teoría de la reestabilización inducida de estructuras sistémicas mediante el manejo de sus contextos.

Integrada la teoría de la evolución con una teoría de los medios simbólicos, se amplifica el espectro de una teoría de la morfogénesis de la complejidad social: es altamente improbable la emergencia del dinero como símbolo de la propiedad, pero cuando eso sucede ya queda poco espacio para el trueque, es decir, para el intercambio de propiedad por propiedad. Es también altamente improbable que aquellos que disponen de fuerza física se abstuvieran regularmente de emplearla y confiaran en la validez jurídica para la solución de problemas, pero cuando eso sucede queda poco espacio para el uso de la violencia. Es decir, situaciones altamente improbables se vuelven probables por la mantención de estructuras institucionales y de sentido que evolucionan y se estabilizan temporalmente.

Como se puede apreciar, dos de las subteorías de la teoría de la sociedad operan integradamente. Lo mismo puede decirse respecto del tercer componente: la teoría de la diferenciación, tema del capítulo 4 del libro —Diferenciación. Por diferenciación, apunta Luhmann, hay que entender diferenciación de sistemas. Esto que parece apropiado en primera instancia para el análisis de la sociedad moderna como diferenciación de sistemas funcionales, no lo es para un estudio correcto de la diferenciación en formas previas de organización social —de las cuales el capítulo también se ocupa—, donde la diferenciación asociada a la interacción tiene alta relevancia (roles, gustos, semánticas). Por ello, paralelamente Luhmann emplea la categoría de formas de diferenciación para dar cuenta de cuatro grandes primados en la evolución social: la diferenciación segmentaria, centro/periferia, estratificada y funcionalmente diferenciada (se trata nuevamente de cuatro y no de tres formas de diferenciación, como aparece en el borrador *Teoría de la sociedad*). Con esta categoría y con el concepto de primado de una forma de diferenciación, se abre la puerta para la integración de las tres subteorías. El primado de una forma

de diferenciación sobre otras indica que esa forma regula la realización de las demás; no significa que esas otras no existan. Es cierto que especificaciones funcionales son difíciles de encontrar en sociedades segmentarias, pero ya en ellas la regulación del acceso a lo sagrado fomenta el desarrollo de estructuras funcionalmente específicas como las totémicas, también de estructuras de centro/periferia como en la distinción entre aldea y territorio de caza, y de estratificación, como lo muestra la antropología con la teoría del *big man*. De cualquier modo, en estas constelaciones segmentarias prima también la diferenciación de roles.

En la sociedad con primado de la diferenciación funcional es también posible encontrar otras formas de diferenciación: las familias, los estados, los mercados constituyen segmentación de los sistemas funcionalmente específicos de la intimidad, de la política y de la economía, respectivamente. La diferenciación territorial entre ciudad y campo es un modo de distinción entre centro y periferia, como también lo es, por ejemplo en el sistema del derecho, la diferenciación de los tribunales como centro de las decisiones jurídicas y los espacios afectados como periferia del sistema. Así también, las desigualdades de inclusión social pueden ser entendidas como el modo en que la estratificación se expresa en el contexto de la diferenciación funcional e interactúa con ella para provocar constelaciones regionales diferenciadas de inclusión y exclusión de personas de los rendimientos de los sistemas funcionales.

Sin duda, Luhmann se ocupa de la sociedad moderna, en este sentido, de la sociedad con primado de la diferenciación funcional. Desde ahí se percibe la integración de las tres subteorías con claridad: los sistemas evolucionan por la variación, selección y reestabilización de estructuras y constelaciones simbólicas apoyadas por medios de difusión que decantan instituciones y medios simbólicos que a su vez catalizan la formación de sistemas funcionalmente específicos. La aplicación del instrumental sistémico a formas previas de diferenciación se lleva a cabo aunque sin la profundidad y nivel de plausibilización con que se analiza la sociedad funcionalmente diferenciada moderna. Así como la relación entre conciencia y comunicación, el examen evolutivo de estas sociedades es una tarea para el análisis sistémico presente (precisamente Rudolf Stichweh trabaja en la actualidad en el inicio de esta segunda tarea, como quedó claro en su presentación en febrero de 2007 en México, en el congreso de lanzamiento de la obra que reseñamos).

Como consecuencia de la evolución semántica y estructural de la sociedad, la comunicación produce por vía de la autoobservación múltiples autodescripciones, algunas de ellas incluso con origen en formas de diferenciación cuyo primado acontece previo a la diferenciación funcional. Este es el tema del último capítulo —Autodescripciones— de *La sociedad de la sociedad*. Se trata de un capítulo de alto interés para observar la diferencia entre teoría de la sociedad y autodescripción de la sociedad, siendo por cierto la propia teoría una autodescripción. Una vasta imagen de la semántica veteroeuropea inicia la discusión, luego de las definiciones conceptuales necesarias para entrar en el tema. A continuación se pasa revista a autodescripciones centrales de la sociedad

funcionalmente diferenciada, como la de sociedad de clases, la de identidad, modernización, información, riesgo, las selecciones de los medios de masas, la sociología como autodescripción de la sociedad y la propia consideración de la sociedad moderna como sociedad postmoderna.

En el análisis de las autodescripciones, Luhmann pone en movimiento de manera notable su teoría de la observación de segundo orden: es la sociología la que observa cómo la sociedad no sociológica se describe a sí misma por medio de múltiples formulaciones semánticas, siendo la misma sociología una más de esas autodescripciones, cuya única diferencia estriba en que se constituye explícitamente para ello mediante métodos y teorías, es decir, desde el ámbito de la ciencia. Especial cuidado hay que tener por tanto en la lectura de este capítulo: Luhmann describe lo que su observación teórica de la sociedad describe acerca de una sociedad que se autodescribe. Ello debe contar como un rendimiento de la teoría de la sociedad que se construye, pero no como teoría en sí, pues los fundamentos de una teoría de las autodescripciones semánticas están en las tres subteorías previas: medios de comunicación, evolución y diferenciación. Precisamente por esto una teoría de sistemas no requiere de una teoría independiente de la evolución semántica en el modo antiguo de una teoría de la cultura, pues en tanto emergentista, la teoría de sistemas entiende que la semántica es comunicación, evolución y diferenciación.

Una última palabra debe ser dicha en relación al índice analítico. No se trata sólo de una traducción de su original alemán, es una ampliación de él que facilita al lector el acceso directo a conceptos y temas específicos. Es de esperar que esto no constituya una tentación que posponga la lectura sistemática de este texto esencial para toda descripción sociológica de la sociedad moderna.